

Proverbios y crisis financiera

ENRIQUE LLUCH FRECHINA*

Moralia 32 (2009) 19-40

RESUMEN:

Este artículo pretende hacer un acercamiento a la actual crisis económica desde algunos de los consejos de los sabios de Israel recopilados en el libro de Proverbios. A pesar de la gran distancia temporal, cultural y social que existe entre la realidad que vivieron sus autores y la que estamos viviendo nosotros, sus propuestas tienen vigencia y pueden guiar nuestra actuación para evitar que situaciones de crisis como la actual se vuelvan a repetir.

ABSTRACT:

This essay tries to approach the actual economic crisis with the advices of the sages of Ancient Israel collected in the book of Proverbs. Despite the great time lapse and cultural and social differences between the reality lived by these authors and what we are experiencing nowadays, their proposals are still relevant and can guide our behavior so that situation of crisis like the one we are immersed in may not happen again.

PALABRAS CLAVE: Moral sapiencial / Nuevo orden económico internacional / Crisis financiera internacional / Finanzas.

I. PROVERBIOS Y CRISIS FINANCIERA

Este artículo pretende hacer un acercamiento a la actual crisis económica desde alguno de los consejos que los sabios de Israel recopilaron en el libro de Proverbios. A pesar de la gran distancia

* Profesor de Economía en la Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia).

temporal, cultural y social que existe entre la realidad que vivieron sus autores y la que estamos viviendo nosotros, si hubiésemos seguido los consejos que ellos nos dieron hace ya muchos siglos, la situación no habría llegado hasta los límites actuales.

Para demostrarlo, el artículo comienza analizando por qué el Antiguo Testamento y sus libros sapienciales pueden servir para orientar nuestro comportamiento hoy. Después, analiza los consejos económicos de Proverbios encuadrándolos en el entorno social y económico en el que se daban. A partir de una breve descripción de las causas de la crisis actual, aplica las enseñanzas de Proverbios para ver como estas han sido incumplidas sistemáticamente por los agentes implicados en ella. Acto seguido analiza cómo la teoría de la retribución que se encuentra en el libro de Proverbios no se ajusta totalmente a la compleja situación financiera actual, que supera lo allí expresado. Por último, se ofrecen una serie de indicaciones que, siguiendo los consejos de Proverbios, intentan trazar un camino que evite la repetición de estos hechos en el futuro.

1. Antiguo Testamento y su validez actual

Cualquiera que lea el título de este artículo podría comenzar preguntándose por la pertinencia de utilizar un libro del Antiguo Testamento como Proverbios para decir algo mínimamente creíble sobre la actual crisis financiera internacional. Los puntos cuestionables serían varios: la oportunidad de recurrir al Antiguo Testamento en lugar del Nuevo, el porqué de escoger Proverbios y no cualquier otro libro o la pertinencia de utilizar una sabiduría ajustada a una realidad tan antigua para iluminar acciones realizadas en un contexto tan diferente y complejo como el actual. Se hace necesario, por tanto, comenzar respondiendo a estos interrogantes para poder justificar el esfuerzo hermenéutico que se realiza a continuación.

La primera cuestión ha sido abordada con bastante claridad por la Constitución Dogmática Dei Verbum. En ella se afirma que “La economía, pues, de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera Palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento por lo cual estos libros

inspirados por Dios conservan un valor perenne” (DV 14). El Antiguo Testamento es Historia de Salvación y los cristianos no podemos prescindir de sus libros a la hora de entender el sentimiento vivo de Dios y su pedagogía divina. El hecho de que sean compartidos por la religión judía o de que fuesen escritos antes de que Jesucristo no debe llevarnos a despreciar sus enseñanzas o a ponerlo en un segundo escalafón.

Ahora bien, “la economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesíasico.” (DV 15). Por ello existe una relación estrecha entre los libros del Antiguo Testamento y los del Nuevo: estos últimos son los que plenifican los del primero que “adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento, ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo” (DV 16).

El cristianismo aporta una relectura del AT que lleva a darle un sentido nuevo y preciso, y una tensión de promesa inacabada o de movimiento hacia el NT que hace que su lectura haya de subordinarse a la Buena Nueva del Evangelio¹. Esto último tiene una especial importancia cuando nos estamos refiriendo a comportamientos morales. El hecho de que el AT tenga que completarse con la verdadera y definitiva revelación que es Jesucristo nos lleva a que determinados comportamientos o recomendaciones deban de replantearse y con frecuencia desecharse cuando son observados a la luz del NT y de su Evangelio. El principio de las bienaventuranzas en el evangelio de Mateo es el ejemplo más claro de esto (Mt 5,18-19ss): Mientras que Jesús comienza afirmando la validez de la ley, pasa después a dar una nueva interpretación, mostrando que su misión no es abolir el contenido del AT, sino perfeccionarlo.

Dicho esto, hay que abordar la segunda cuestión que tiene que ver con la aplicación de las enseñanzas veterotestamentarias a una realidad como la nuestra. Mientras que los problemas vitales esenciales no han cambiado desde aquellos años y las ideas transmitidas por los autores del AT se pueden trasladar a la realidad actual con relativa

¹ Cf. F. LAGE, *Puntos para una introducción al problema de la fundamentación bíblica de la moral*: Pentecostés 12 (1974) 326-327.

facilidad, en los temas económicos y sociales las diferencias son tan grandes que la aplicación de estas enseñanzas resulta más compleja.

Aquellos pueblos agrarios con una estructura muy jerarquizada de la población y con una economía poco desarrollada y ligada a los reinos más importantes que los rodeaban tienen poco que ver con las sociedades urbanas y ampliamente mercantilizadas en las que vivimos en nuestros días. Por este motivo, muchas aplicaciones prácticas recogidas en los libros del Antiguo Testamento pueden no ser válidas en nuestro entorno o ser erróneas a la luz de los conocimientos que tenemos gracias al desarrollo de las Ciencias Sociales. A pesar de esto, cuando nos referimos a las principales directrices de la moralidad en el área social, sus enseñanzas pueden ser prácticas y aplicables a la realidad actual².

No es conveniente, pues, quedarse en la casuística sino concentrarse en las líneas generales que sustentan las respuestas concretas en cada situación. Con este fin, es necesario atender primero a las palabras de los exégetas. No es posible realizar una correcta actualización de lo reflejado en los textos bíblicos sin conocer qué es lo que estos decían en el entorno social y cultural en el que fueron escritos y leídos por vez primera. Solo a partir de esta base, el hermeneuta puede estudiar y eliminar el velo que los recubre para saber lo que Dios nos quiere transmitir con esos textos hoy en día³.

II. LA MORAL SAPIENCIAL

La moral sapiencial “presenta a Israel de cara al mundo, inmerso en el mundo, juzgando los valores dentro de la tradición sapiencial de sus vecinos, contemplando la realidad concreta de desarrollo y éxito en los asuntos del mundo y el sentido de este éxito”⁴.

² Cf. P. GRELOT, *Problèmes de morale fondamentale. Un éclairage biblique*, Cerf, Paris 1982, 24.

³ Cf. E. HAMEL, *Écriture et Théologie morale. Un bilan (1940-1980)*: *Studia Moralia* 20 (1982) 188.

⁴ R. E. MURPHY, *La literatura sapiencial del Antiguo Testamento*: *Concilium* 10 (1960) 121.

Las peculiaridades más importantes de la literatura sapiencial y su moral son:

Universalidad. La ética social que de ella se deriva está en la línea de la que se observa en otras culturas e imperios de sus alrededores. Especialmente clara está la relación de Proverbios con la obra Egipcia “Instrucción de Amenemope” y con otros escritos de Mesopotamia⁵. Ello supone que, aunque no se trata de una sabiduría laica ya que está impregnada de una concepción religiosa de la existencia⁶, la coincidencia con otras de la misma época y distintas religiones y culturas le permiten tener un alcance que va más allá del pueblo de Israel. Esta universalidad resulta importante a la hora de utilizar sus enseñanzas para aplicarlas en el caso que nos ocupa.

Antropocentrismo. La ética sapiencial tiene un fundamento “antropológico porque se basa en la experiencia, tiene como aval la racionalidad”⁷. La observación continuada de las consecuencias que tienen sobre las personas la repetición de actitudes, posicionamientos y actuaciones, les lleva a deducir la validez de determinadas pautas de comportamiento. Por ello se puede afirmar que “Las bases de la moral de las sentencias no están más allá del hombre: son mundanas y antropocéntricas”⁸. Esta característica, lo mismo que la anterior, confiere universalidad a las sentencias y las hace más fácilmente aceptables para aquellas personas que no comparten la visión religiosa que impregna a sus autores.

Pragmatismo. La tercera característica que tiene esta literatura y en especial el libro de Proverbios es que sus enseñanzas buscan el éxito de aquel que las pone en práctica. El consejo que se da en los Proverbios “Enseña a ser precavido para evitar posibles males y orienta a buscar ventajas de tipo práctico y primario, naturales, eco-

⁵ Cf. V. MORLA, *Libros sapienciales y otros escritos*, Verbo Divino, Estella 2000, 126.

⁶ Cf. P. GRELOT, *o. c.*, 16-23.

⁷ R. CAVEDO, *Moral del Antiguo Testamento y del Judaísmo*, en: VARIOS, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid 1992, 1200.

⁸ A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *El consejo del sabio. Una moral de índole humanista*, en: VARIOS, *Perspectivas de Moral Bíblica*, Perpetuo Socorro, Madrid 1984, 117.

nómicas, sociales...”⁹. Los sabios aceptan el mundo tal y como se les presenta desde la premisa de que en él existe un determinado orden. A partir de esta constatación aconsejan la manera de actuar para amoldarse a lo creado y salir exitoso en las tareas y los cometidos que uno se plantea.

Responsabilidad individual. La última característica que es importante resaltar aquí es la insistencia en la responsabilidad individual a la hora de determinar el porqué de situaciones negativas que pueden ser vividas por las personas a las que van dirigidas sus enseñanzas. Por ello, ante la presión sociológica del ambiente, la literatura sapiencial insiste en la responsabilidad personal¹⁰ y establece una relación causal entre las conductas individuales y las suertes de aquellos que las llevan adelante. El sabio es consciente de esto y lo refleja en sus libros¹¹. Aunque esta tendencia se quiebra con el libro de Job y con Qohélet, este cambio fundamental no entra en los objetivos de este artículo.

III. EL LIBRO DE PROVERBIOS Y SUS CONSEJOS ECONÓMICOS

1. Principales directrices de comportamiento económico en Proverbios

El libro de Proverbios es “el primero en fecha de los libros sapienciales”¹² y no es una composición homogénea que responda a un plan trazado previamente y ejecutado de una manera racional, sino un conjunto de máximas aisladas o de pequeños desarrollos en los que se pueden observar algunas repeticiones y diferentes temáticas. Se trata de un libro “variopinto desde el punto de vista formal”¹³. Es una antología literaria de la sabiduría tradicional de Israel, entresaca-

⁹ *Ibidem*, 111.

¹⁰ Cf. M. VIDAL, *Nueva Moral Fundamental. El hogar teológico de la ética*, Desclée, Bilbao 2000, 307.

¹¹ Cf. A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *l. c.*, 126.

¹² A. M. DUBARLE, *Los sabios de Israel*, Escelicer, Madrid 1959, 15.

¹³ V. MORLA, *o. c.*, 111.

da de diferentes esferas de la vida, con un contenido variado y con contradicciones entre lo afirmado en distintas sentencias¹⁴.

Parece claro que fueron recopilados en un ambiente cortesano y utilizados para la educación de los jóvenes¹⁵. Sin embargo, los Proverbios no son leyes o normas que haya que seguir obligatoriamente, sino que se trata de consejos de índole humanista que buscan aparecer como guía para que el alumno consiga promover el bien (ya sea propio o social).

“Aunque sólo son indicativas, en todas estas sentencias late una llamada. La respuesta es libre y supone una decisión responsable. Es la respuesta a la apelación del orden descubierto. Situarse en ese orden, reforzarlo, es cosa del sabio y del justo”¹⁶.

Son sentencias no coercitivas que basan su fuerza en la racionalidad y en la correspondencia existente entre las actuaciones y sus consecuencias con respecto a quienes las realizan y a quienes les rodean.

Proverbios tiene unas líneas directrices que buscan como finalidad última preparar a los que los escuchan “para tener éxito en el mundo real en que viven”¹⁷. Esto es, sirven para que los estudiantes o aquellos que seguían sus consejos pudiesen adaptar su actuación diaria a lo que les resultase más útil para triunfar en el día a día. Esta finalidad *laica*, se circunscribía en una religiosidad con la que es compatible: “No solo se estimaba que los Proverbios tradicionales estaban de acuerdo con la Ley, sino que fomentaban la madurez exigida por la educación ética de la juventud”¹⁸.

Este carácter aleccionador y orientador hacia la virtud se enclavaba en un contexto cortesano o al menos (ya que se piensa que la

¹⁴ Cf. R. C. VAN LEEUWEN, *The Book of Proverbs, Introduction, commentary and reflections*, en: L. E. KECK (ed.), *The New Interpreter's Bible, Vol. V*, Abingdom Press, Nashville 1997, 17-264.

¹⁵ Cf. R. E. MURPHY, *a. c.*, 121-125.

¹⁶ A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *a. c.*, 120.

¹⁷ E. NARDONI, *Los que buscan la justicia. Un estudio de la justicia en el mundo bíblico*, Verbo Divino, Estella 1997, 146.

¹⁸ R. E. MURPHY, *a. c.*, 124.

recopilación de los textos se dio en el Post-exilio en el que ya no existía la corte¹⁹) de las élites urbanas y acomodadas. Esto no habría impedido que se recogiesen en ellos algunos Proverbios populares. Sin embargo, el tono del texto busca siempre el progreso y el acierto en sus actuaciones del sector de la población que se encuentra económicamente mejor. Es por ello, que sus valores se reflejan claramente en estos escritos²⁰. La pobreza es considerada como un mal y la riqueza con un bien. Aunque en ocasiones afirman que si hay que elegir entre riqueza y buena fama o riqueza y amistad se debe decidir por las últimas (cf. Pr 22,11), el tono general de los consejos impartidos por los Proverbios intenta orientar a quien quiera utilizarlos hacia caminos que eviten la caída en la trampa de la pobreza.

En este mismo sentido, aparece la concepción ya nombrada anteriormente de que la pobreza no se debe únicamente a la injusticia humana, sino que “hay gente que ha caído en la pobreza por propia responsabilidad: por pereza y desidia o por su mala conducta”²¹. La pobreza no solamente es consecuencia de la injusticia reinante en la sociedad o de la actitud de los ricos (postura que prácticamente no aparece en la literatura sapiencial) sino que lo es, sobre todo, de las elecciones personales que realiza cada uno y de cómo enfocamos personalmente nuestras actuaciones en el día a día.

Por todos estos motivos, las sentencias recogidas en Proverbios nos pueden ser útiles para comprender la esencia de los fallos en los que se ha caído durante la gestación de la crisis financiera actual. Por un lado, su carácter universal y humanista permite que estos consejos puedan ser acogidos por personas de diversas creencias o ideales. Por otro, el hecho de que la crisis se haya gestado en los países que suponen la élite a nivel mundial (exceptuando los países ricos de Asia donde esta ha incidido menos) supone una coincidencia de posición

¹⁹ *Ibidem*, 123.

²⁰ Un estudio cuidadoso del lenguaje de la sabiduría (incluido Proverbios) con respecto al tratamiento de los pobres en comparación con lo que hace el profetismo y los salmos se puede encontrar en J. P. PLEINS, *Poverty in the Social World of the Wise: Journal for the Study of the Old Testament* 37 (1987) 61-78.

²¹ E. NARDONI, *o. c.*, 145.

social con los destinatarios primarios de este libro, lo que permite que haya una cercanía mayor en cuanto a las sensibilidades de ambos. Por último, el objetivo final de los Proverbios es similar al que se están planteando la mayoría de las sociedades que están inmersas en estos problemas económicos: qué hacer para no caer en la pobreza, para que nuestros niveles de vida no decrezcan.

2. Consejos económicos de Proverbios

El primer consejo económico que se extrae de los Proverbios es el ideal “de la prudencia, de la moderación, de la previsión... de descubrir la dimensión que a cada uno se le ha asignado sin invadir la de ningún otro”²². Solamente un comportamiento prudente, mesurado, que no se tome las cosas demasiado a la tremenda, se ajusta a la creación en la que nos ha tocado vivir y puede permitirnos responder adecuadamente a los desafíos que nos plantea la existencia día a día. La insensatez, la necesidad, el faltar a la prudencia para embarcarse en aventuras que no se sabe si van a llevar a buen fin son acciones que repercutirán negativamente en aquellos que las lleven adelante (cf. Pr 27,22-23 y 28,19).

Ligado a este consejo, advierten los Proverbios sobre la inconveniencia de buscar la ganancia fácil y rápida alabando el trabajo duro como principal fuente de riqueza duradera: “Riqueza adquirida de prisa se desvanece, pero el que la reúne poco a poco la aumenta” (Pr 13,11). En el capítulo 31 de libro, si dejamos a un lado la postura de género que sostiene (y que es en parte la responsable del rechazo a esta sabiduría que pone a la mujer en una posición subordinada al hombre), podemos encontrar una alabanza al trabajo duro, a la labor del día a día que va haciendo crecer la riqueza y va bendiciendo con dones a aquellos que lo llevan adelante. Del mismo modo, el libro elogia el comportamiento laborioso confrontándolo con la pereza. Es el primero el que conviene a los hombres y el que mejores resultados les va a reportar. La laboriosidad de la hormiga es recomendada y puesta como ejemplo a seguir (cf. Pr 6,6-11).

²² R. CAVEDO, *a. c.*, 1204.

Proverbios, pues, afirma que las prisas son malas consejeras, que las ganancias que llegan con demasiada rapidez, pueden partir también con mayor premura que la deseada. “El que cultiva su campo se hartará de pan, el que va detrás de quimeras se hartará de miseria” (Pr 12,11 y 28,19). Este proverbio sintetiza de una manera magistral esta idea, solo el trabajo diario y constante, la labor realizada poco a poco, da sus frutos a largo plazo, lo demás será flor de un día.

Proverbios también advierte contra las ganancias fruto de situaciones injustas o de acciones que pueden resultar perjudiciales para los pobres y provoquen problemas de conciencia para aquellos que las realizan. “El que oprime al pobre ultraja a su creador, pero le honra el que tiene piedad del indigente” (Pr 14,31). “El que oprime a un pobre le enriquece, el que da a un rico se empobrece” (Pr 22,16). En ambos Proverbios se afirma en su primera parte el aspecto negativo de la opresión sobre los pobres, condena el bienestar que se ha ganado a costa de los más necesitados, se alinea en contra de la ganancia obtenida injustamente.

En esta línea afirman los Proverbios que “Más vale poco con temor del Señor que abundante tesoro con turbación. Más vale una ración de verduras con amor que buey cebado con odio” (Pr 15,16-17). Solamente aquellas ganancias que han sido conseguidas con amor son buenas, las que se han logrado a través de otros sistemas no aprovechan todo lo que deberían. Pero no contento con esto insisten otros Proverbios en la condena de la ganancia injusta: “No te fatigues por enriquecerte, renuncia a la ganancia injusta. Si fijas en ella tus ojos, ya no está allí, porque ha echado alas, como el águila ha volado hacia el cielo” (Pr 23,4-5). Las ganancias injustas también vuelan y desaparecen con celeridad, tal y como sucedía con las obtenidas de una manera excesivamente rápida.

Los comportamientos descritos en los párrafos anteriores (la búsqueda rápida de ganancias o el bienestar ganado a costa de los otros aprovechando situaciones injustas) suelen provenir de personas ambiciosas, avariciosas o con un afán desmesurado de enriquecerse. El libro de Proverbios, como no podría ser de otro modo, también advierte sobre este tipo de comportamientos que, según su juicio, va a conducir a aquellos que lo practican a una situación poco ventajosa:

“El ávido de ganancia perturba su casa, el que aborrece las dádivas vivirá”(Pr 15,27). “El hombre avaro corre detrás de las riquezas y no se da cuenta de que la miseria va a caer sobre él” (Pr 28,22). A pesar de que la búsqueda rápida de ganancias no es un comportamiento exclusivo de esta clase de personas, podemos afirmar que en ellas este hábito se puede convertir en patológico y realizarse sin freno alguno. También esta clase de sujetos va a tener una tendencia mayor a explotar situaciones injustas que les proporcionen unos ingresos adicionales.

Todas estas recomendaciones nos muestran una línea coherente de comportamiento económico. Este puede ser aplicado tanto a la esfera de la economía real como a la financiera. El ideal que nos aportan estos consejos queda sintetizado cuando se afirma:

“No me des pobreza ni riqueza. Concédeme el pan necesario, no sea que, saciado, reniegue de ti y diga: ¿Quién es el señor? O que, siendo pobre, robe y profane el nombre de Dios” (Pr 30,8-9).

La recomendación de Proverbios desde el punto de vista económico es que logremos tener aquello que necesitamos, que no busquemos las riquezas por sí mismas, pero que tampoco caigamos en el abismo de la pobreza (realmente negativo para aquellos que la sufren). Proverbios confía, en la mayoría de sus sentencias, en que el trabajo diario y continuado combinado con la debida compasión hacia los más desfavorecidos, llevará a quien lo practica hacia situaciones muy beneficiosas para él. Este bienestar económico, logrado por el trabajo diario y el comportamiento justo, es el que el libro sobreentiende como más adecuado para los posibles seguidores de sus recomendaciones.

Junto con esta línea general, existe algún proverbio que entra más de lleno en comportamientos propiamente financieros. Aunque es evidente que en aquella época la economía financiera no había llegado a los niveles actuales, sí que existían agricultores o artesanos endeudados y personas que habían acumulado el suficiente dinero para poder prestarles lo que necesitaban.

Varias son las causas que podían provocar un endeudamiento excesivo de los primeros²³. El principal era el pago de impuestos.

²³ Para desarrollar este párrafo me he basado en D. E. OAKMAN, *Jesus and the economic questions of his day*, Edwin Mellen Press, Lewiston 1986, 72-80.

Mientras este se realizaba en especie, los problemas podían provenir de que la producción fuese insuficiente para poder pagarlos. Sin embargo, cuando se establece la obligación de abonarlo en dinero, los problemas se incrementan especialmente para los agricultores, ya que estos necesitan acudir a los mercados para poder vender parte de sus productos y así pagar sus tributos. Esto provoca un aumento de la monetarización de la economía agraria de modo que la presión para que se comercialicen los frutos conseguidos crece y las posibilidades de endeudamiento también.

Siendo esta una razón esencial, no se descartan otras como los problemas climatológicos que podían originar malas cosechas o el incremento demográfico que dejaba menos alimentos libres para vender en el mercado. En todo caso, al abrigo de estas circunstancias y no existiendo un sistema financiero desarrollado como el actual, la única manera que tenían los prestatarios para garantizar la devolución de la cuantía que recibían era dando en garantía o bien sus tierras, o bien algún miembro de la familia. Ello supuso que, con relativa frecuencia, algunos terratenientes aprovechaban los malos momentos de pequeños propietarios para prestarles exigiendo sus terrenos como garantía. Era evidente que estos dueños de grandes extensiones de tierra no esperaban que el dinero les fuese devuelto, sino apropiarse de la tierra de los prestatarios para incrementar su hacienda.

En este contexto, toman sentido los pocos Proverbios de índole exclusivamente financiera que aparecen en el libro. En primer lugar una condena del comportamiento del terrateniente injusto: “El que oprime a un pobre le enriquece” (Pr 22,16), “El que con usura e intereses aumenta sus bienes los acumula para el que tiene piedad de los pobres” (Pr 28,8). Se avisa en ellos a aquellos que están en mejores condiciones para que no abusen de las mismas y no presten con usura a los más desfavorecidos. Tal vez este aviso busque solamente evitar que en un futuro, si cambian las tornas, pueda sufrir un comportamiento similar al que en estos momentos está infringiendo a sus prestatarios. Al menos eso es lo que afirma Pleins²⁴ cuando dice que todos estos consejos buscaban prevenir al pudiente para que no caye-

²⁴ Cf. J. P. PLEINS, *a. c.*, 61-78.

se en la pobreza más que anhelar la justicia social para con los pobres. También parece respaldar esta afirmación el proverbio: “El que da a los pobres no sufrirá la miseria, el que cierra sus ojos será maldito” (Pr 28,27).

El otro consejo exclusivamente financiero que nos dan los Proverbios es: “El rico domina a los pobres, el que toma prestado es esclavo del que presta” (Pr 22,7). En el contexto económico de aquella época, parece claro que la obligación de devolver un préstamo podía resultar fatal para el prestatario ya que este quedaba atado por una obligación para con el más rico y sus ingresos futuros estaban hipotecados por ella: si no pagaba, sus propiedades o alguno de sus hijos tendrían que pasar a manos del prestamista.

3. El contraste de estos consejos con el NT

Ya se ha indicado cómo el AT tiene un mensaje incompleto que solamente puede ser recibido a través del tamiz del anuncio de la Buena Nueva de Jesús. Los consejos económicos del libro de los Proverbios descritos hasta aquí no están en contradicción con los que se derivan del Nuevo Testamento. “Los tres evangelistas sinópticos, y en particular Lucas, ponen de relieve los peligros de las riquezas”²⁵. Esta misma actitud ante la riqueza puede observarse en las cartas paulinas, los escritos joánicos y en algunas otras cartas del NT²⁶. La pobreza elegida como una estrategia por el Reino de Dios²⁷ contiene el matiz añadido de ponerse al servicio del anuncio del Reino (no reflejado en el AT), pero en su contenido no se diferencia en exceso a lo recogido en Pr 30,8-9: Su llamada a tener únicamente lo suficiente para poder vivir puede equivaler a lo que entendemos como pobreza voluntaria en nuestros días. Otros pasajes como la exhortación al trabajo que hacen las cartas paulinas no hacen más que confirmar lo ya recomendado por el libro de Proverbios. En

²⁵ M. VIDAL, *Moral de actitudes III. Moral Social*, Perpetuo Socorro, Madrid 1995, 279.

²⁶ Cf. *Ibidem*, 280-283.

²⁷ Cf. A. GALINDO, *Moral Socioeconómica*, BAC, Madrid 1996, 39.

el único punto en el que el libro de Proverbios tiene una orientación claramente distinta a la que refleja el NT es en el de sus destinatarios. Mientras que el primero está escrito por y para la parte más pudiente de la población y en especial con el fin de educar a los jóvenes de esta clase social, el segundo es una buena noticia destinada a los más pobres y que resulta en una opción preferencial por ellos: “En el NT los bienes de la tierra son considerados como un don de Dios, Dios está a favor del pobre y del oprimido. El Reino de Dios anuncia e inaugura con Cristo la consolación de los que sufren”²⁸. Este enfoque no aparece en Proverbios por lo que podemos concluir que la Buena Nueva de Jesucristo no hace sino confirmar las recomendaciones económicas de Proverbios reorientándolas desde una finalidad pragmática de evitar caer en la pobreza hacia una opción preferencial por los más pobres y la construcción del Reino de Dios.

IV. ¿QUÉ NOS ENSEÑA EL LIBRO DE PROVERBIOS DE CARA A LA CRISIS QUE ESTAMOS VIVIENDO?

Una vez analizados estos consejos económicos “no podemos contentarnos con conocer los Proverbios bíblicos y sacar nuestra selección. Los Proverbios, aunque no mandan, aconsejan; quieren influir en la vida orientando, amonestando, precaviendo, animando. Por eso el proverbio bíblico debería ser contrastado con nuestras actitudes y conducta”²⁹. Para hacerlo conviene comenzar con un pequeño resumen del porqué y cómo se ha desarrollado esta crisis económico-financiera en la que estamos inmersos y cuya importancia parece que ya nadie niega. Aunque existen discrepancias sobre cuál va a ser su profundidad o el plazo durante el que se va a mantener y sobre qué medidas tomar para paliar sus efectos, existe un acuerdo generalizado sobre cuáles han sido las causas y los comportamientos que han servido como detonante de la misma³⁰. Es en este campo donde las

²⁸ *Ibidem*, 38.

²⁹ L. ALONSO SCHÖKEL, *El libro de los Proverbios: Reseña Bíblica* 18 (1998) 20.

³⁰ Aunque un documento como *G20 Documento final* de la cumbre del G20 <http://www.soitu.es/soitu/2008/11/16/actualidad/1226845979_138804.html>

recomendaciones de Proverbios van a servirnos para determinar el sustrato de estos fallos y para evitar en un futuro situaciones similares.

1. Actuaciones responsables de la crisis

Si tenemos que hacer una pequeña descripción de los comportamientos que han provocado la actual crisis, habría que comenzar relatando las circunstancias que crearon un caldo de cultivo propicio a las actuaciones que la desencadenaron. Varias fueron las circunstancias que se produjeron simultáneamente antes de la crisis³¹:

Unos tipos de interés muy bajos que proporcionaron una gran liquidez en los mercados monetarios internacionales. Esto suponía, por un lado, la existencia de mucho dinero barato disponible para prestar y por otro, que aquellos que querían hacerlo tuviesen problemas para lograr unos rendimientos elevados.

Por otro lado, estábamos en un periodo de alto crecimiento económico acompañado de una estabilidad en los mercados bursátiles y financieros. Daba la falsa sensación de que esta situación se seguiría manteniendo durante mucho tiempo, lo que permitiría poder asumir riesgos sin que estos se materializasen.

Todo ello provocó una demanda de productos financieros que ofreciesen una rentabilidad superior a la media. Como la rentabilidad depende (entre otras cosas) del riesgo, había que realizar préstamos más arriesgados para poder cobrar un tipo de interés mayor. Hasta aquí la cosa podía parecer lógica y entraba dentro de lo que podría considerarse la normalidad. Sin embargo, estos préstamos (especialmente las hipotecas de alto riesgo) fueron reconvertidos en otra clase de activos en los que la calificación de riesgo fue menor de la que les hubiese correspondido. La confianza en la subida continuada del valor del inmueble que garantizaba el pago de la deuda fue la que, en

no contempla las políticas de dinero fácil y de tipos de interés bajos que practicaron los bancos centrales como causa de la crisis, muchos economistas piensan que fue una de las causas principales.

³¹ Tomo como referencia L. KODRES, *Una crisis de confianza... y mucho más: Finanzas&Desarrollo*, 45-2 (2008) 8-13; Cf. G20 o. c. (nota 30).

parte, permitió esta clasificación errónea del riesgo de esta clase de productos. De este modo, muchos particulares y bancos tradicionales, así como fondos de inversión o de pensiones, prestaron a estas empresas financieras por la confianza que les daban las calificaciones de riesgo, confiados en que era muy improbable que se diese algún impago.

En un determinado momento, se produce una desconfianza generalizada en los mercados financieros (todos son conscientes de que existen muchos activos inseguros, pero no saben exactamente cuáles son) lo que hace que se deje de financiar por motivos de prudencia. Esto produjo, por un lado, la paralización del mercado inmobiliario y las bajadas de los precios de los inmuebles; por otro, una falta de liquidez que impidió que algunos intermediarios financieros lograsen el dinero que necesitaban para devolver el capital del pasivo que tenían con terceros. A partir de este punto, las quiebras, fusiones, compras, intervenciones estatales, etc. realizadas para impedir que todo el sistema financiero se viniese abajo son parte de la historia de la crisis.

Hecho este breve resumen de las circunstancias de la crisis, es conveniente analizar cuáles fueron las actitudes que la propiciaron:

Un entorno de liberalización en el que está legitimado socialmente la consecución del máximo beneficio en el mínimo tiempo posible. Este sistema facilita la creación de nuevos instrumentos financieros que distancian cada vez más al financiado final del financiador inicial con el objetivo último de incrementar las posibilidades de beneficio de los participantes en los mercados financieros. Así, la intermediación financiera, que debería funcionar como un reductor del riesgo para ambas partes, se convierte, por el contrario, en un generador de riesgos.

Unos préstamos muy arriesgados con un dinero que no es propio. Normalmente se hacían a personas con bajos recursos y pocas posibilidades económicas, pero no con el objeto de facilitarles el acceso al crédito y a determinados bienes difíciles de conseguir sin éste, sino con el fin de hacer dinero gracias a los intereses cobrados, el valor creciente de los inmuebles y la colocación de activos basados en estos préstamos. Esto se hacía, como ya hemos dicho, sin que los

financiadores fuesen conscientes del riesgo real de los activos que habían comprado debido a una calificación viciada de los mismos.

Unos salarios muy elevados para las personas que realizaban estas operaciones. Estas remuneraciones exageradas iban ligadas, además, a la cantidad de operaciones cerradas lo que les impulsaba a efectuar la mayor cuantía posible de ellas sin reparar en los riesgos que se estuviesen asumiendo³²: “Un directivo tiene la responsabilidad de cuidar del dinero de otros. Lo que ha pasado es que algunos han sido imprudentes y han querido beneficios para ellos y no para sus empresas. No han pensado en el largo plazo”³³.

Por último, unos ahorradores que, o bien atraídos por los altos rendimientos que estaban logrando otros o bien porque no se conformaban con los magros beneficios que les proporcionaban los productos seguros, se han inclinado por inversiones más rentables engañados por unas calificaciones de riesgo erróneas.

2. Los Proverbios para la crisis

Las llamadas que realizan los Proverbios al comportamiento prudente y a la previsión no han sido escuchadas por parte de los intermediarios financieros. La prudencia fue desplazada a un lado en beneficio de la ganancia fácil y rápida, desoyendo el segundo gran consejo económico de Proverbios (no buscar la ganancia rápida). Nos hallamos, pues, ante empresas cuyo único norte es el afán desmesurado de incrementar los dividendos de sus accionistas y el valor de sus acciones (lo que se denomina creación de valor) dejando a un lado otra de las recomendaciones que hemos analizado en este libro (la advertencia contra la avaricia o el afán desmesurado de riquezas). Estos tres aspectos de la realidad financiera suelen ir ligados y hay que resaltar que no son exclusivos de las empresas de finanzas; otros tipos de compañías y particulares también las llevan a cabo. De

³² Cf. R. DODD – P. MILLS, *El Flagelo de las hipotecas de algo riesgo: Finanzas&Desarrollo*, 45-2 (2008) 15.

³³ M. DOMÍNGUEZ – A. CABALLERO, *La crisis descubre cómo la ambición fue capaz de matar la ética financiera: El Economista* (15.10.2008) 35.

hecho, este comportamiento aparece ensalzado por los medios de comunicación y por diferentes agentes económicos con mayor frecuencia que la deseable.

Tampoco se hizo caso de las advertencias en contra de los comportamientos que rozan la usura (si no lo son) con respecto a los más desfavorecidos. Las hipotecas de alto riesgo se ofrecieron, sobre todo, a las personas que menos tienen y que más problemas económicos encuentran para poder hacer frente a todos sus gastos. Del mismo modo, proliferaron durante los últimos años los préstamos al consumo rápidos y sencillos, sin petición de avales ni condicionantes excesivos, pero con unos tipos de interés muy elevados. Ni los unos ni los otros se hacían con el objetivo de favorecer al pobre, sino con la finalidad de lograr más ingresos a costa de estas operaciones (como hacían los terratenientes en la época de los Proverbios)

En cuanto a los Proverbios propiamente financieros, el primero habla de la esclavitud en la que entra quien pide prestado (Pr 22,7). Está claro que el redactor de la misma está pensando en los préstamos que ofrecen los ricos a los más necesitados. Los que recibieron préstamos de alto riesgo sabían que estaban condenados a pagar y si no lo hacían podían perder los bienes que habían adquirido con el dinero recibido. Este proverbio también sería de aplicación en la actualidad para ilustrar alguno de los comportamientos de los bancos de inversión. Con anterioridad a la crisis estos sustentaban su capacidad de préstamo en los depósitos bancarios, esto es, en una clase de ahorrador bastante predecible y estable a largo plazo. Por ello, aunque dependiesen de los depositarios (esta sería su esclavitud) tenían la seguridad derivada del contacto más o menos directo con ellos y de la experiencia de muchos años que les mostraba que la cuantía total de estos depósitos no experimenta variaciones bruscas, importantes o imprevistas. Sin embargo, el cambio estructural previo a la crisis hizo que los bancos se financiaran en lugar de con depósitos, con personas o entidades que compraban títulos de alta rentabilidad a corto plazo, de modo que pasaron a estar *esclavizados* “de la bondad de personas desconocidas”³⁴. Cuando las cosas comenzaron a ir mal,

³⁴ L. KODRES, *a. c.*, 12.

este conjunto de desconocidos dejaron de confiar en estos títulos y de financiar a los bancos, provocando una falta de liquidez que les dejó maltrechos.

El segundo proverbio financiero con una aplicación clara en esta crisis es el que indica que “el que da a un rico se empobrece” (Pr 22,16). Este proverbio no solo puede interpretarse como un aviso ante las remuneraciones excesivas que reciben algunos directivos en comparación al resto de los empleados o ante los sistemas fiscales que favorecen a los más ricos³⁵, sino que podría aplicarse en el caso de esta crisis a muchos pequeños inversores que han confiado en esos productos que les prometían una mayor rentabilidad. El pequeño ahorrador ha prestado a la rica empresa financiera para que esta hiciese sus negocios con la esperanza de que esto les beneficiaría finalmente a ellos también.

En resumen, podemos afirmar que las recomendaciones de los Proverbios no fueron escuchadas por ninguno de los agentes que tuvieron alguna participación en estos mercados.

3. La retribución

Visto cómo los comportamientos que han provocado esta crisis podrían haberse previsto a partir de los consejos de los sabios israelitas, nos queda la cuestión clave de la retribución. Por un lado, parece evidente la relación directa entre el comportamiento de las instituciones financieras y los financiadores últimos con sus problemas posteriores. Esto parece refrendar la hipótesis de la retribución individual defendida por los autores de Proverbios. Sin embargo, la complejidad del sistema financiero contemporáneo nos impide quedarnos aquí, sino que debemos profundizar en otros aspectos.

En primer lugar, hay que reconsiderar si estos comportamientos no acordes con los consejos de prudencia financiera pueden ser considerados individuales o si su generalización a gran parte de las entidades financieras y su aceptación por los ahorradores últimos podría

³⁵ Cf. R. C. VAN LEEUWEN, *o. c.*, 198.

clasificarse como una responsabilidad colectiva o de la sociedad. Lo que es evidente es que las consecuencias no solo han sido individuales, sino que el sistema financiero en su conjunto (y con él la estructura económica de nuestras sociedades avanzadas) se ha visto amenazado por las consecuencias de estos actos. Actuaciones generalizadas de búsqueda del propio interés han tenido repercusiones sociales negativas en todo el conjunto de la población. En la medida que estas actuaciones se ven refrendadas por nuestro sistema económico ¿Podría hablarse de responsabilidad colectiva?

Estas consecuencias sociales se han visto también en los intentos que han realizado las entidades financieras para evitar que la crisis les afectase mucho. Cuando estas fueron conscientes de que debían comenzar a tomar medidas para evitar tener excesivos problemas, las actuaciones que realizaron para sobrevivir en el nuevo entorno y que eran racionales y positivas para lograr su objetivo individual, resultaron fatales para el conjunto³⁶. Volvió a darse la misma situación descrita en el primer punto, una actuación individual racional y efectiva a esta escala obtiene unos resultados negativos a nivel colectivo.

Por último, habría que analizar si realmente los individuos que han promovido y llevado a cabo estos comportamientos han sido tan perjudicados como cabría esperar. Cuando la crisis financiera estalla y se identifica el peligro que esto supone para el conjunto de la economía, el Estado interviene para evitar que el problema se agrande y profundice. Esto supone que aquellos que en la pre-crisis engrosaron su cuenta de beneficios gracias a estos comportamientos que han resultado fatales a medio plazo, ven como sus posibles problemas se ven aminorados gracias a que el Estado debe salir al auxilio de un sistema tambaleante por causa de sus actuaciones pasadas. Se da entonces una privatización de beneficios junto con una socialización de los costes. A los beneficiados por esta situación no se les puede privar de sus ganancias ya que no han incurrido en ninguna ilegalidad. Las consecuencias negativas previstas por Proverbios no se dan del todo porque la comunidad interviene para evitarlo. Este hecho puede suponer un incentivo para esta clase de comportamientos en

³⁶ Cf. R. DODD – P. MILLS, *a. c.*, 18.

los que se consiguen grandes ingresos a costa de comprometer la estabilidad futura de todo el sistema.

4. Los consejos para evitar la repetición de esta clase de problemas

Parece claro que si unos comportamientos individuales generalizados pueden provocar unas consecuencias negativas que van más allá de los agentes que los han realizado, el colectivo se puede ver legitimado para limitar o controlar estos comportamientos con el fin de evitar los problemas que de ellos se derivan. Las instituciones públicas no pueden esperar a que se dé el problema para intervenir, sino que deberían articular las medidas necesarias para evitarlo antes de que apareciese: ¿Qué clase de medidas se pueden derivar de los consejos de los sabios que elaboraron el libro de Proverbios?

La primera sería intentar que los nuevos productos financieros sirviesen realmente para dar más agilidad, flexibilidad y servicio a estos mercados y no solo para incrementar la cuantía, las posibilidades y la rapidez en la consecución de beneficios por parte de los profesionales y las empresas que en ellos trabajan. Para esto no es suficiente únicamente con “Un examen del alcance de la regulación financiera, con un especial énfasis en las instituciones, instrumentos y mercados que no están actualmente reguladas, y asegurar que se llevan a cabo las medidas para que todas las instituciones importantes del sistema estén debidamente reguladas”³⁷, sino que habría que dar un paso más allá que potenciase aquellas prácticas que van a resultar realmente positivas para los ahorradores últimos o los prestatarios finales, impidiendo el desarrollo de aquellas que no supongan ventaja adicional alguna al funcionamiento del sistema y que solamente vayan destinadas al beneficio y que puedan resultar perjudiciales para la salud del sistema en un futuro.

En segundo lugar, habría que volver a acercar el prestamista al prestatario. La existencia de intermediarios financieros es positiva para los distintos agentes, pero si su labor se complica y la excesiva

³⁷ G20, *o. c.* (nota 30), 3.

intermediación solamente sirve para el beneficio de los agentes que trabajan en el sistema, puede dejar de cumplir su labor beneficiosa (como ha sucedido en esta ocasión). Es necesario, por tanto, simplificar los mercados para volver a productos de intermediación seguros y transparentes, donde tanto el prestamista como el prestatario tengan claro hacia dónde va su dinero y de dónde viene, así como el riesgo que asumen en su actividad financiera.

En tercer lugar habría que evitar que los préstamos a las personas más necesitadas sirviesen para lucrar excepcional o sistemáticamente a los más ricos. Una financiación bien planteada puede beneficiar a los más necesitados (como han demostrado las cajas de ahorro durante muchos años o el microcrédito en la actualidad) sin que los financiadores pierdan dinero necesariamente. Por ello, a la hora de plantearse estas acciones habría que mirar más el beneficio de los que peor están y menos el de quienes les prestan el dinero.

En último lugar, visto que el beneficio rápido se suele dar en aquellos instrumentos que tienen un riesgo elevado. Deberían controlarse estos riesgos reduciéndolos aún a costa de que ello supusiese rebajar los beneficios. El argumento de que los riesgos solamente los asume quien quiere, se ha visto desmentido por un desarrollo de instrumentos financieros en los que nadie tenía claro los riesgos globales de los activos que compraba, ni los de las otras entidades financieras. Debería, pues, limitarse la asunción de riesgos a aquellos que no pueden comprometer el futuro del sistema en su totalidad. La colectividad no puede permitirse que los riesgos que tomen unos pocos comprometan en funcionamiento global de los mercados financieros.

Estos cuatro tipos de medidas se complementan entre ellas y derivan de los consejos que nos dieron ya hace muchos años los sabios de Israel. Las crisis son una oportunidad para reformar aquello que está mal y llevarnos hacia caminos mejores. Controlar los instrumentos financieros y regularlos para que sean transparentes y cumplan bien su función no es ir contra el mercado o contra nuestro sistema económico, sino pretender que los mercados financieros cumplan bien su importante labor, realicen un servicio positivo a la sociedad y especialmente a aquellos más necesitados, y que sirvan para que las personas que allí trabajen se ganen su sustento a partir de su trabajo, sin prisas y sin beneficios desorbitados.